

Palabras

Hay grupos de individuos que inventan su propio lenguaje como una forma de identificación y reafirmación



Un usuario de X revisa mensajes en su 'timeline'.
GORKA LEJARCEGI



ROSA MONTERO

04 FEB 2024 - 05:40 CET

📅 f X in 🔗 6💬

En principio fue el verbo, ya se sabe; fue al nombrar las cosas cuando éstas emergieron del remolino primordial de caos y tinieblas. Las palabras dan forma al mundo, pero el mundo también influye en ellas. [Alphonse Bertillon](#), famoso policía y criminólogo francés del siglo XIX, decía que sólo se ve lo que se mira y sólo se mira lo que se está preparado para ver, una frase que me parece magistral y que nos enseña que la realidad, que a

todos nos parece un valor indiscutible y absoluto, no es más que un producto subjetivo y condicionado por las circunstancias. Y dado que la realidad se manifiesta por medio de palabras, podemos decir que sólo se nombra eso que se mira y que estás preparado para ver. De ahí que los [saamis, un pueblo que habita en Laponia](#), tengan más de 60 términos para definir la nieve en sus diversos estados, y otros tantos para referirse a los renos, diferenciándolos por sus peculiaridades. Natural: los saamis han dependido para su supervivencia de ambas cosas, así que han tenido que observarlas con especial intensidad y cuidado.

He dicho muchas veces que la lengua es algo orgánico, que es como la piel de una sociedad, y que engorda, adelgaza o se llena de cicatrices dependiendo de las alteraciones del cuerpo al que recubre. Los cambios sustanciales de la lengua, en fin, siguen o acompañan a los sociales. Pero claro, la piel, que en el ser humano es el órgano más extenso, tiene muchos rincones. Hay grupos de individuos que inventan su propio lenguaje como una forma de identificación y reafirmación; a veces son innovaciones minoritarias e idiotas que se pierden enseguida, como esos pellejitos de los dedos que una se arranca cuando está nerviosa. Cuando leí [El gran momento de Mary Tribune](#), la estupenda novela de Juan García Hortelano publicada en 1972, me sorprendió encontrar personajes que decían “incinérame el cilindrin”, en vez de “enciéndeme el cigarrillo”. Y poco después salió algún artículo en prensa hablando de esas formas de expresión entre los pijos madrileños, aunque yo jamás escuché decir eso a nadie. Es más, hasta puede que fuera una invención de Hortelano. En cualquier caso, semejante bodrio no prosperó (por cierto, otro ejemplo de la vitalidad del lenguaje: ahora los pijos son llamados cayetanos).

Ayer, en una comida con amigos, nos pasamos un buen rato hablando de las nuevas expresiones que están usando los más jóvenes. Después seguí indagando por mi cuenta y he reunido un puñado. [PEC es la más llamativa](#): viene de “por el culo”, y significa que te encanta algo. “La serie de *The Bear* me la meto PEC”, dirías, por ejemplo. O bien, lo cual es muy común, lo acortas y dejas en el mero PEC; pongamos que alguien te propone un plan que te entusiasma y entonces tú contestas: “Ay, PEC, PEC”, lo cual puede darte cierta semejanza con el Correcaminos. No se sabe el origen del acrónimo, pero quizá guarde relación con esa atracción por la escatología que se suele experimentar en la niñez y primera adolescencia.

Una expresión interesante es “servir coño” o “sirviendo coño”. Al parecer es

una traducción directa del inglés *serving cunt* y proviene del entorno LGTBIQ+, pero aquí se usa de forma general y positiva para hablar de mujeres que manifiestan su valía y reafirman la fuerza femenina: “Llegó sirviendo coño”. Brutal, pero iconoclasta y elocuente. En fin, hay muchas más. Terminaré con una muy utilizada: “Y la queso”, que viene de “Y la que soporte”. Salió de una telenovela (otros dicen que es de una canción utilizada en un *reality* mexicano). Significa que te importa un pimiento lo que piense la gente sobre ti, que no piensas cambiar y que los demás ya pueden aguantarse.

Pero lo más curioso es que me acabo de meter en internet y he descubierto que estamos viviendo una miniexplosión de atención mediática sobre el tema. Empezó hace sólo un mes y sigue hoy: pequeños artículos en *La Vanguardia* o *Infobae*, referencias en televisión... Así funciona la lengua, con súbitas erupciones; posee una rara vitalidad, una existencia paralela. Según dijo en 2010 a *Público* el lingüista y académico de la RAE José Antonio Pascual, “en una generación, el léxico y el uso del lenguaje suele cambiar hasta en un 5%”. La lengua es un bicho vivo, ya lo he dicho. Y, entre tanto suceso aterrador que estamos padeciendo, me alegra e incluso me conmueve que las palabras puedan ser noticia.